



## Reseña Bibliográfica

### **En busca del paraíso. Historia del turismo de Menorca**

Alfonso Méndez Vidal (2017). Ed. Institut d'Estudis Menorquins i Consell Insular de Menorca. 376 pp ISBN: 978-84-15291-37-7

Francesc Xavier Roig-Munar, Dr. en Geografía y Dr. en Geología, consultor ambiental  
[xiscoroig@gmail.com](mailto:xiscoroig@gmail.com)

El turismo actual en la isla de Menorca es el resultado de un proceso de maduración de más de un siglo de historia, durante el cual se ha convertido en el sector más pujante de la economía menorquina. El libro, *En busca del paraíso. Historia del turismo de Menorca*, del Dr. Alfons Méndez, está llamado a ser una obra de referencia en la bibliografía menorquina y balear por múltiples razones: la primera porque aborda, por primera vez y de manera sistemática, una historia completa, documentada y rigurosa de la historia y de la evolución del turismo de la isla desde «la formación de la imagen de Menorca en la literatura de viajes» del siglo XVIII, hasta la realidad del turismo actual. La segunda porque el rigor y la exhaustividad con que el autor, combinando diferentes fuentes y conocimientos de amplio alcance y ofreciendo una visión tan fundamentada que será la base para conocer, sin tópicos, la historia del turismo de la isla y de emprender, con este conocimiento histórico, cualquier actuación que se crea necesaria para corregir errores pasados. La tercera, porque pone en manos del lector una riquísima obra que sitúa la historia del turismo insular dentro de un marco cultural, sociológico, político, territorial y económico, que enriquece el conocimiento completo de la isla y la contextualiza dentro de un ámbito regional del mediterráneo occidental y en el contexto balear.

El libro es una memoria de las actuaciones que explican el turismo en Menorca, las concepciones que se tienen de él a lo largo de la historia y del turismo que realmente se quería y que se tiene actualmente, dando lugar a la confrontación entre las perspectivas y la realidad, y que aún actualmente se replantea continuamente sus objetivos como destino turístico en base a criterios socioterritoriales. Según el autor, durante mucho tiempo el turismo ha sido una cuestión limitada a pequeños círculos de la isla, activos, influyentes y de gran visibilidad con escasa penetración en el entramado social. Pero la transformación de la isla en una región plenamente turística cambia esta situación, siendo actualmente la actividad seguida por la mayoría de la población y su fuente principal de ingresos. El estudio realizado por Méndez constata que los menorquines estuvieron abiertos desde el principio al turismo, lejos de lo que se viene diciendo históricamente. Evidentemente se trata de un turismo de sol y playa, basado en la explotación de sus enclaves litorales.

El turismo en la isla se consolida en los años 50, a pesar de que las causas, según el autor, no son claras, realizando en su obra una interpretación retrospectiva de conjeturas que acaban por describir al menorquín como apático frente al turismo. Pero el trazado del turismo en Menorca hay que buscarlo en una represión del Estado frente al emergente boom turístico mediterráneo, debido al posicionamiento republicano de la isla, aunque los isleños informados de los beneficios del turismo en Mallorca e Ibiza estaban dispuestos a abrazar este nuevo producto. El proceso turístico de Menorca supuso pasar de la economía industrial del 1965 a una economía eminentemente turística en 1990.

El libro analiza el desarrollo del turismo de Menorca para abordar, utilizando fuentes directas, los aspectos clave de su historia: el atraso de la isla en relación a su incorporación al sector turístico, el modelo turístico menorquín, la balearización a nivel archipiélago e incluso su propia balearización, que también afectó a la isla, y el papel de la planificación y la protección territorial. El autor presenta una especial atención a los debates y controversias que tradicionalmente han acompañado al modelo turístico de la isla. El estudio se complementa con el uso de datos y estadísticas, imprescindibles para conocer su evolución real, complementadas con el estudio detallado del surgimiento y evolución de los diferentes núcleos costeros y los tipos de alojamientos, así como del comportamiento de los agentes más activos a lo largo de las diferentes etapas y de su historia más reciente.

La obra está compuesta por tres partes, cada una con una pluralidad de apartados y con sus epígrafes correspondientes. La primera parte del libro trata el origen del turismo, donde el Ateneo de Maó fue pionero, elaborando la primera guía turística de la isla en el año 1911, y que facilitó que posteriormente, en el año 1932, se crease el Fomento de Turismo de Menorca. En esta parte el autor repasa las tentativas de forjar la industria turística y la formación de la imagen de Menorca en la literatura de viajes, las guías y el fenómeno turístico insular antes y después de la I Guerra Mundial y de la Guerra Civil.

La segunda parte del libro el autor aborda con todo lujo de detalles los datos y lecturas sociopolíticas y territoriales del despegamiento turístico de la isla con el nacimiento del turismo profesional, la definida vía menorquina y los detalles de cómo la crisis del 1974 afectaron a esta industria e incluso al territorio. El autor describe la nueva Menorca turística hasta su madurez actual. En contra de la opinión predominante descrita anteriormente los menorquines prestaron atención al turismo, aunque el modelo ansiado era contrario a la masificación correspondiente a la política nacional, que apostaba decididamente por una masificación territorial y las bajada de precios. El autor detalla la actitud de diferentes empresarios menorquines que choca con la dinámica *turistificadora* a nivel estatal, así como la irrupción de los promotores foráneos, diferenciándose en función de estos las divergentes posturas e ideologías de los locales, nacionales o extranjeros y sus diferentes tipologías de urbanizaciones litorales emergentes, siendo las urbanizaciones vinculadas a los promotores del franquismo aquellas que presentan las mayores plantas hoteleras, configurándose como un modelo masificado. A principios de los años 60, el ciudadano ya reclamaba un instrumento de ordenación unificado para toda la isla a efectos de evitar el hundimiento de un producto emergente, el turismo, donde la llegada de la crisis aceleró esta postura. A mitad de los años 60, la saturación del resto del archipiélago hizo que los *tour operadores* se fijasen en Menorca, desviando grandes cantidades de visitantes. Esta expansión desordenada durante los años 70

y 80 fue la consecuencia de la apetencia de los agentes de viajes por Menorca, que no gozaba de herramientas para modular este crecimiento, construyéndose apartamentos e igualándose a los términos del resto del archipiélago. Hasta los años 70, el turismo siguió el modelo de los promotores locales, más que el de la normativa del régimen franquista, partidaria a la masificación y a la oferta de precios bajos que favorecían la masificación y un tipo de visitante de clase media baja. Con una clientela de perfil adquisitivo medio-bajo, el verdadero talón de Aquiles del turismo de la isla, la construcción de apartamentos baratos termino por *balearizar* la isla. La crisis del 1974 generó un impacto indudable, que se puede considerar, a la vista de las cicatrices sobre el territorio muy positiva, ya que el sector tenía una clara vocación de seguir avanzando hacia límites superiores a su acogida territorial y social, urbanizando gran parte de su perímetro litoral. De 1965 a 1990 la isla pasa de una economía industrial a una sociedad turística, de difícil digestión social y con notables contestaciones sociales frente a la ocupación territorial.

Según Méndez Menorca no llegó a su madurez turística, aunque estaba preparada para ello, puesto que la recesión económica supuso un corte radical para todo el archipiélago perdiendo el ritmo de crecimiento y pasando a un estancamiento. La crisis afectó a todos los elementos de la cadena turística emergente, donde los núcleos turísticos litorales planeados como ciudades de vacaciones no avanzaron en su desarrollo, convirtiéndose en urbanizaciones frustradas por la crisis y dejando numerosas cicatrices territoriales que a día de hoy son visibles en el territorio, con viales y parcelaciones dispersas por todo el litoral. En esta parte el autor también hace hincapié en el desarrollo turístico de la isla, cuando nace el turismo profesional. Los cambios sufridos en el año 1980 fueron debidos a la crisis del petróleo sumergiendo al turismo en una crisis ocasionada por el declive del turismo de masas. Fomento de Turismo entro en crisis y los hoteleros locales pasaron a depender de los capitales de fuera. En la década de 1990 el turismo se recupera y se consolida en posiciones más equilibrantes entre plazas hoteleras y poca calidad. Se formó un modelo turístico basado en la construcción de urbanizaciones de tipo residencial con un número limitado de plazas hoteleras. La sociedad menorquina defendió la introducción de una planificación urbanística que impidiera un exceso de la capacidad de acogida territorial, un planeamiento rehusando los criterios de las autoridades franquistas, partidarias del desarrollo extensivo y de rebajar el precio de los hoteleros. A este hecho se le sumó la Ley de Espacios Naturales del Govern de les Illes Balears del año 1991, que supuso la declaración de Áreas Naturales de Especial Interés, una figura de protección territorial que afectó al posible resurgimiento de estos núcleos litorales, concluyendo con la finalización de grandes proyectos e infraestructuras. A partir de la declaración de Menorca Reserva de Biosfera, en el año 1993, como simple declaración de intenciones, y la redacción y aplicación del Plan Territorial Insular en el año 2003, la política turística irá de la mano de los gobernantes de la isla promocionando su producto local. Aunque cabe desatacar que estas declaraciones no han paliado los procesos constantes de degradación territorial ni la reducción de plazas turísticas en período estival que afectan de forma constante al territorio, especialmente la franja marítimo litoral.

La tercera parte del libro explica los procesos del recorrido turístico de la isla, haciendo hincapié en sus factores relevantes, analizando los aspectos clave del turismo en la isla y sus tendencias en cifras absolutas, las cuales ayudan a entender de mejor manera la evolución sufrida. El autor en una de sus conclusiones, incluidas en esta tercera parte, argumenta que

la isla no ha sabido dotarse de atractivos para una clase alta, y apuesta por un replanteo en retomar el enfoque turístico original, expulsando del mercado las plazas de categoría baja y dejar de superponer modelos a lo largo del tiempo que permitan la recuperación del turismo ansiado primogénitamente.

En definitiva esta obra despertará el interés de otros públicos no insulares y de la comunidad empresarial, técnica y científica, a la vez que se erige como un excelente estado de la cuestión de la historia del turismo.